

Elisabeth Lorenzo Hernández, 2º Bachillerato A

Comentario *Ad líbitum* del poema de *Soledades, Galerías y otros poemas*, Antonio Machado

La plaza y los naranjos encendidos

con sus frutas redondas y risueñas.

Tumulto de pequeños colegiales
que, al salir en desorden de la escuela,
llenan el aire de la plaza en sombra
con la algazara de sus voces nuevas.

¡Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas!...

¡Y algo nuestro de ayer, que todavía
vemos vagar por estas calles viejas!

El poema "La plaza y los naranjos encendidos" pertenece al libro *Soledades, Galerías y otros poemas*, escrito por Antonio Machado en 1907.

Es un poema cercano al Modernismo simbolista por una serie de características que voy a explicar a continuación:

- Este poema está más cercano al Modernismo intimista (2º Modernismo) que al Primer Modernismo, pues le da importancia además de a la forma, al contenido. Este movimiento lo descubrió gracias a Rubén Darío, al que conoció durante su estancia en París.
- Al decir "naranjos encendidos" observamos el fenómeno de la plasticidad. Los naranjos encendidos nos hablan del brillo que adquieren sus frutas por la luz suave del atardecer de otoño e invierno, a la hora en la que los niños solían salir del colegio.
- Utiliza versos largos propios de los modernistas, de una literatura culta, pero en lugar de usar rima consonante, encontramos rima asonante, que a él le era más familiar, porque su padre había recogido leyendas, canciones... populares, y esa rima es propia del arte popular.

En este poema, Machado nos habla del tiempo, que es un símbolo en su literatura y una de sus principales preocupaciones. Destaca además la infancia, etapa de su vida que pasó en Sevilla, razón por la cual habla de las plazas con naranjos, propias de la zona occidental de Andalucía.

Los niños son también una parte importante de su poesía y de este poema, de los que dice que salen agitados del colegio y le dan vida a las plazas de los pueblos y ciudades con sus voces alegres y jóvenes.

Los niños son inocentes y con esas “voces nuevas” llenan de alegría con sus canciones todos los rincones de unas ciudades en las que la muerte está presente, pero que los niños camuflan por su alegría y vitalidad.

Con los puntos suspensivos al final de la tercera estrofa, Machado quiere que el lector imagine los niños, que gritan y juegan en las calles.

En la última estrofa, el escritor hace referencia a la muerte. Para él el tiempo fluye y el paso del tiempo nos lleva a ella. Está presente en las vidas de las gentes que, aunque esas muertes sean del pasado, los niños y sus canciones nos la traen a la memoria.